vuestro amor. ¿Es necesario en fin que yo emprenda cosas grandes para vuestro servicio, que lleve una vida austera, penitente y mortificada, que abrume mi cuerpo de trabajos y fatigas, y mi espíritu de humillaciones y abnegaciones? Lo haré todo agradablemente para que me concedais vuestro amor.

Otros ¡ó Jesus mio! vienen aquí á pediros la prosperidad, la salud, los bienes, los honores, los placeres y el feliz éxito en sus negocios; pero por lo que á mí hace no os pido sino vuestro amor; nada quiero mas que ser consumido por vuestras llamas celestiales, y que todo mi vida se pase en arder y morir de amor por Vos, en reconocimiento del amor en que Vos ardeis y moris continuamente por mí en este Misterio, y en union de este mismo amor. Mi deseo sería acabar efectivamente mi vida al pie de vuestros Altares, y morir de amor en vuestra presencia; pero en qualquiera parte que mandeis finalice mi vida, concededme por lo ménos, Señor, terminarla en los mas puros y vivos ardores de vuestro amor. Amen.

Esta Elevacion no es casi mas que una recopilacion de lo que está dicho en diversos lugares de los otros tomos de los Coloquios; pero se ha creido que á nadie desagradará encontrarla aquí, mayormente á los que no tienen aquellos volúmenes.

V. ELEVACION.

Para pedir á Jesucristo en el Santísimo Sacramento el perdon de los pecados.

Soberano Juez de los Angeles y de los hombres, que habeis establecido el trono de vuestra misericordia sobre nuestros Altares para darnos el medio de ponernos á salvo de los temibles juicios de vuestra justicia: vengo á postrarme á vuestros pies para rogaros me juzgueis en este favorable Tribunal, á fin de que vuestra justicia no tenga nada que juzgar en el suyo. Deseo con uno de vuestros Santos estar ya juzgado quanto comparezca en él, para que no tenga que padecer su juicio:* *Volo vultui Dei judicatus præsentari, non judicandus.*

Voy á ser Fiscal contra mí mismo ante Vos, á fin de dar lugar á vuestra misericordia á pronunciar en mi favor el decreto de abolicion de mis pecados. Reconozco, pues, Señor, en vuestro presencia, que estoy culpado con una infinidad de delitos que merecen el infierno. Confieso que mi vida está tan llena de ellos, que á qualquiera parte que me vuelta, no veo sino montañas de iniquidad: mi entendimiento

* Bern. Serm. 55. in Cant.

no ha formado nunca sino pensamientos criminales: mi corazon no ha concebido mas que deseos culpables: mi lengua no ha pronunciado sino palabras malas; y mis manos no han hecho sino acciones injustas: en toda mi vida no encuentro casi una sola accion, un solo pensamiento, una sola palabra que haya estado exenta de pecado. Vos me habeis dado un cuerpo humano y una alma racional; y yo los he empleado con todas sus facultades y potencias en ofenderos: me habeis hecho Señor de las criaturas sensibles; y yo las he hecho servir de instrumento al pecado: me habeis rescatado del infierno; y yo os he hecho perder el precio de mi redencion, volviendo á mi primera esclavitud: me habeis colmado de mas gracias que á naciones enteras de paganos é infieles; y yo he abusado de todo esto, persistiendo siempre en mis desórdenes: he abusado de vuestras luces é inspiraciones, de vuestras dulzuras y rigores, de vuestros beneficios y castigos, de vuestras promesas y amenazas, de vuestros Sacramentos y auxilios los mas singulares: no me he servido de todo sino para cometer nuevos delitos; en lo qual estoy tanto mas culpado, quanto conocia el daño que hacia, que Vos me lo habeis reprehendido á menudo, que os he prometido muchas veces corregirme, y que

en mí solo ha estado hacerlo. En una palabra, confieso ante Vos, no podrá haber ingratitud, malicia, perfidia mas abominable que la mia, y que es un prodigio de infinita bondad me hayais sufrido hasta el presente, y no me hayais confundido mil veces en lo mas profundo de los infiernos. Pero detesto, Señor, detesto ahora todas mis malicias y desórdenes pasados; vengo con el corazon penetrado de dolor, el rostro cubierto de confusion, y los ojos bañados en lágrimas, á postrarme á vuestros pies para humillarme ante Vos, y pediros muy humildemente perdon. Yo sé que Vos poneis vuestra gloria, no en castigar los pecados, sino en perdonarlos: que la dulzura y la misericordia son vuestro propio carácter: que jamas ningun pecador ha recurrido á Vos con un pesar sincéro de sus delitos, que no haya obtenido gracia: que Vos sois sobre nuestros Altares el Cordero que quita los pecados del mundo: que en ellos haceis el oficio de mediador y Pontífice para reconciliarnos con vuestro padre; y en fin, que el mayor gozo que se os puede dar es entregarse en los brazos de vuestra misericordia, para ser restituido por vuestro medio á la amistad de Dios. Esto es lo que me anima á venir á Vos, ¡ó Salvador mio! para pedir gracia y perdon de mis delitos, y que me pro-

nuncieis favorable decreto desde vuestro trono Eucarístico. Decidme, pues, aquellas palabras llenas de consuelo, que en otro tiempo dixisteis al Paralítico: *Dimittuntur tibi peccata tua;** tus pecados te son perdonados. Pronunciad sobre mí el misericordioso decreto que hicisteis pronunciar á Jerusalen, es decir, al alma penitente, por uno de vuestros Profetas:† *Dimissa est iniquitas illius:* sus delitos le son remitidos; ó aquel que á otro Profeta encargaste de pronunciar al pecador que se reconoce:‡ *Omnium iniquitatum ejus non recordabor:* no me acordaré mas de sus iniquidades. ¡Ah Juez Soberano del universo! mis huesos se secan de temor quando pienso en el rigor de vuestra justicia, y en la severidad de vuestras leyes. No entreis, pues, os suplico, en juicio conmigo, porque no podré evitar ser destruido por vuestros rayos. No me reprehendais en vuestra irá, porque pereceré infaliblemente. No me hagais experimentar la pesadez de vuestro brazo, porque seré abatido del golpe. Confieso que soy un indigno, que habiendo abusado muchas veces del perdon que generosamente me habeis concedido, ya no le merezco. Reconozco que el número y enormidad de mis delitos de-

* Luc. 5. 23. † Ezech. 18. 22. ‡ Isai. 40. 2.

beria obligaros á no escucharme: pero, Señor, ¿que ganareis con mi pérdida? ¿que utilidad sacareis de mi sangre y de mi muerte, supuesto que los que baxan al infierno no alabarán vuestro santo Nombre? ¡O! perdonadme, pues, os ruego, perdonadme, Jesus, Hijo de David, tened piedad de mí: hacedme conocer los efectos de vuestra bondad, y de vuestra dulzura: usad para conmigo de vuestra gran misericordia. Yo sé, Señor, que nadie ha sido jamas repelido de Vos que venga con un sincero arrepentimiento. ¡Ay! clamaré y lloraré tanto aquí á vuestros pies, que en fin cansado de mis clamores y lágrimas, escucharéis favorablemente mis ruegos. Llorad, llorad, pues, ojos mios, derretios en lágrimas para mover á vuestro Juez; y tú, corazon mio, hazte pedazos de dolor, y dirige tus gemidos y sollozos hácia su trono para aplacar su ira: clama, laméntate, muere de dolor para mover sus entrañas á compasion. ¡O Salvador mio, y mi Juez! ¿estareis siempre airado contra mí? ¿No os aplacaréis á la vista de mis pesares y afliccion? Puede ser que Vos no me halleis aun tan arrepentido y afligido como debiera estar; mas si así es, he aquí mi corazon, os le presento: poned en él todo el dolor y afliccion que le pedis: rompedle en tantos pedazos quantos peca-

dos ha cometido: haced que el exceso del dolor me deseque hasta la médula de mis huesos, y me haga derramar en lágrimas hasta la última gota de mi sangre. Si no estais todavía satisfecho, hacedme padecer todas las miserias, aflicciones y oprobrios que sean de vuestra agrado: pero concededme, os suplico, el perdon de mis pecados, y no os reserveis castigarme en la otra vida: acordaos que no ménos sois mi Padre que mi Juez, y castigadme como Padre caritativo, y no como Juez irritado.

Angeles Santos, que estais aquí presentes, solicitad, os ruego, á mi Juez para que me perdone. Virgen Santísima, sed mi Abogada con vuestro Hijo para conseguirme misericordia. Bienaventurados del Cielo, y vosotros, Justos de la tierra, interesaos todos por mí, y haced vuestros esfuerzos para alcanzarme gracia. Sobre todo vosotros, Santos Penitentes, que la habeis obtenido ántes que yo, emplead vuestro poder para alcanzármela: ofreced vuestros pesares, vuestras lágrimas y vuestras mortificaciones para suplir el defecto de las mias. Os ofrezco todo esto con ellos, ¡ó Salvador mio! Os ofrezco tambien todo el horror que Vos y vuestros Angeles teneis al pecado, para suplir la insuficiencia del que yo tengo: todos vuestros méritos y trabajos para suplir la imperfeccion de mi

penitencia. Pero concededme, si es de vuestro agrado, que yo salga perfectamente limpio y purificado del pie de vuestro trono por la virtud de vuestra Sangre, y que no vuelva mas á mancharme en lo venidero; porque si he de volver al pecado, os pido por gracia, me hagais morir aquí á vuestros pies, pues mas quiero morir que ofenderos. Volvedme, pues, como el Padre del Hijo Pródigo á su hijo, los vestidos de la inocencia, y conservádmelos despues para que me merezca la entrada en vuestro Tabernáculo Celestial. Amen.

VI. ELEVACION.

Para pedir su conversion á Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

¿Hasta quando, Señor, hasta quando me dexaréis sumergido en el profundo abismo de mis males? ¿Hasta quando me abandonaréis á los deseos desarreglados de mi corazon, y me dexaréis encenagado en la inmundicia de mis pecados? Mirad el miserable estado á que estoy reducido mucho tiempo ha. La corrupcion ha penetrado hasta la médula de mis huesos. Mi vida no es mas que un texido de desórdenes y delitos. Todos los vicios y todas las pasiones se han apoderado de mi corazon, y